Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

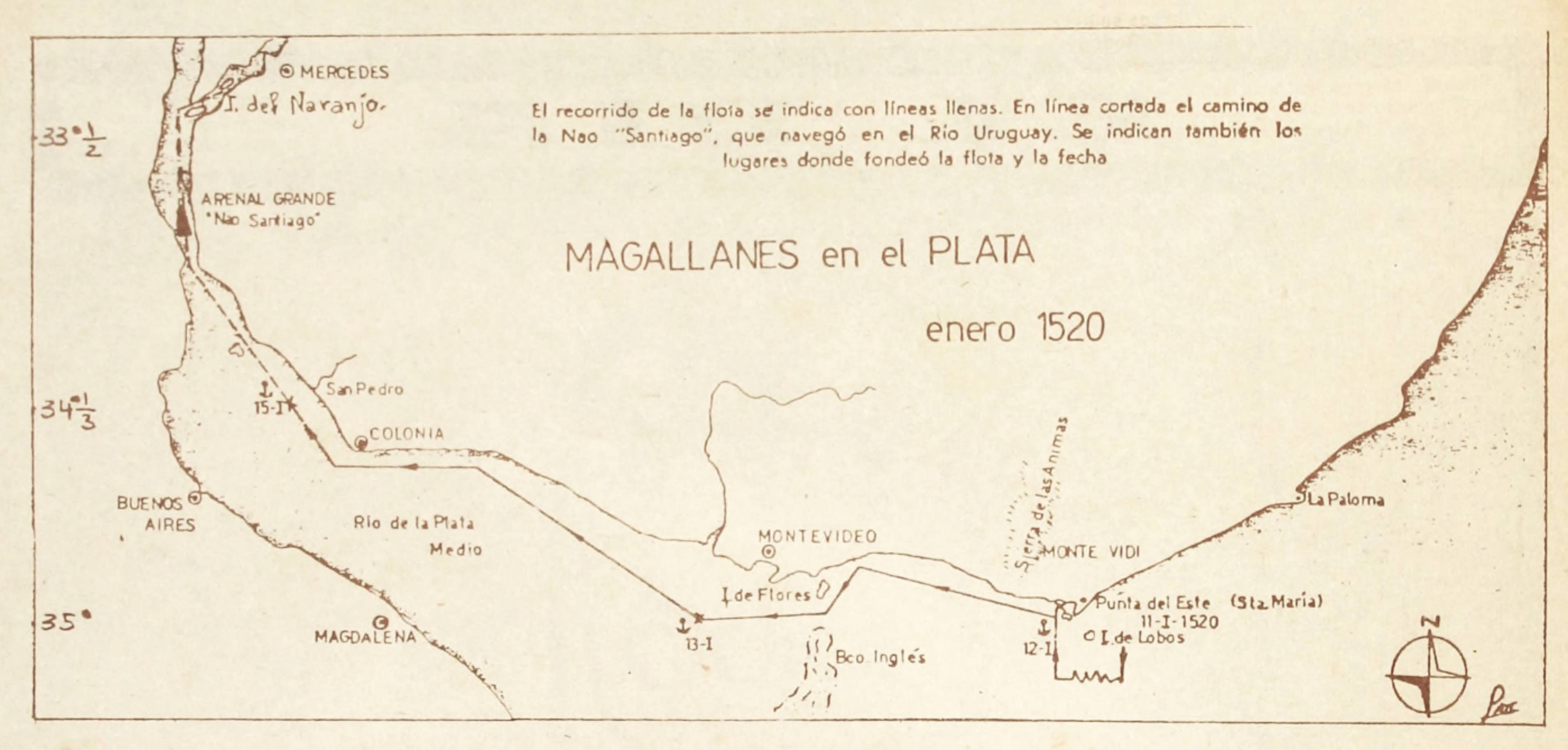
Año LII - Nº 2615
Montevideo,
11 de diciembre de 1983



Lugares del mundo:

Villagarcía de Arosa, en Galicia

Uno de los puertos más favorecidos por la naturaleza, de todas las costas españolas, Villagarcía cuenta además de su importante crecimiento urbano moderno, con el atractivo de hermosos palacios de los siglos XVIII y XIX.



Historia Naval

La expedición de Magallanes en el Río Negro

LA EXPEDICION DE MAGALLANES EN EL RIO NEGRO

En la III Reunión sobre Historia de Soriano, realizada en Mercedes, comunicamos el descubrimiento del Río Negro por Juan Serrano, capitán de la nao "Santiago" de la expedición de Magallanes, en el verano del año 1520.

Magallanes manifestó a Bartolomé de las Casas "que había de ir a tomar el cabo de Sancta Maria, que nombramos el Rio de la Plata y de allí seguir costa arriba y así pensaba topar el estrecho". (1)

El 10 de enero llegó al cabo Santa María, como llamaban entonces los navegantes a la actual Punta del Este, con cinco naves: "Trinidad", "San Antonio", "Victoria", "Concepción" y la más pequeña, la "Santiago", de 75 toneladas y unos tres metros de calado aproximadamente.

La flota se detuvo dos días en la bahía de Maldonado, donde soportó un temporal de verano y navegó después, en dos etapas bien definidas frente a la costa de nuestro país. La primera hasta frente a San Pedro, en Colonia, de 60 leguas que recorrió presurosa en tres días y la segunda etapa desde San Pedro hasta el río Negro, navegada por la "Santiago", de 25 leguas, en la que empleó, entre ida y vuelta, 25 días. Consideramos leguas marinas de tres millas, iguales a 5.556 metros.

Con sólo tener en cuenta distancias y tiempos, se deduce la diferencia entre ambas etapas. En la primera se navegó para alcanzar el punto, hasta donde había recorrido Solís en 1516; la segunda es de exploración y reconocimiento minucioso.

La latitud frente a San Pedro es de 34 grados 1/3, indicaba en el Diario de Albo, así como también coincide la profundidad y otras fuentes no tan precisas pero coadyuvantes. Refiriéndonos al relato de Antonio Pigafetta y a las "Décadas" de Herrera, escritas ochenta años después.

Una vez fondeadas las naves, Magallanes se embarcó en la "San Antonio" para explorar la costa sur, actualmente argentina, y envió a la "Santiago" a recorrer la costa norte. De esta última navegación, nos ocuparemos en este artículo.

El contramaestre de la "Trinidad", nave capitana, llevaba un diario en el cual escribió: "... hasta 34 grados 1/3, con fondo de 5, 4 y 3 brazas i alli surgimos i embiamos al Navio Santiago de longo de costa por ver si avia pasage i el Rio esta 33 grados 1/2 al Nordeste i alli hallaron unas isletas i la boca de un Rio mui grande (era el Rio de Solis) e iva al Norte i assi tomaron la vuelta de las naos i el dicho navio estuvo lexos de nosotros obra de 25 leguas i estuvieron en venir 25 dias". (2)

La orden de Magallanes, auténtico caudillo naval, de explorar a lo largo de la costa se cumplió estrictamente. No se desobedecían en la flota las órdenes del capitán general.

Juan Serrano, capitán y piloto de la "Santiago" era portugués y llevaría adelante el minucioso reconocimiento donde se pensaba que estaría el pasaje hacia las islas de las Especies o Molucas.

Para ser piloto debió pasar severas pruebas: debía haber navegado a las Indias, llevando su propio derrotero; ser instruido en el arte de navegar; saber calcular latitudes por la altura del sol al mediodía o de las estrellas; conocer los vientos, derrotas, tierras, islas, puertos, cabos bajos, lunas, mareas, instrumentos de navegación y otros temas relativos a la náutica, rindiendo examen ante el piloto mayor de la Casa de la Contratación de Sevilla.

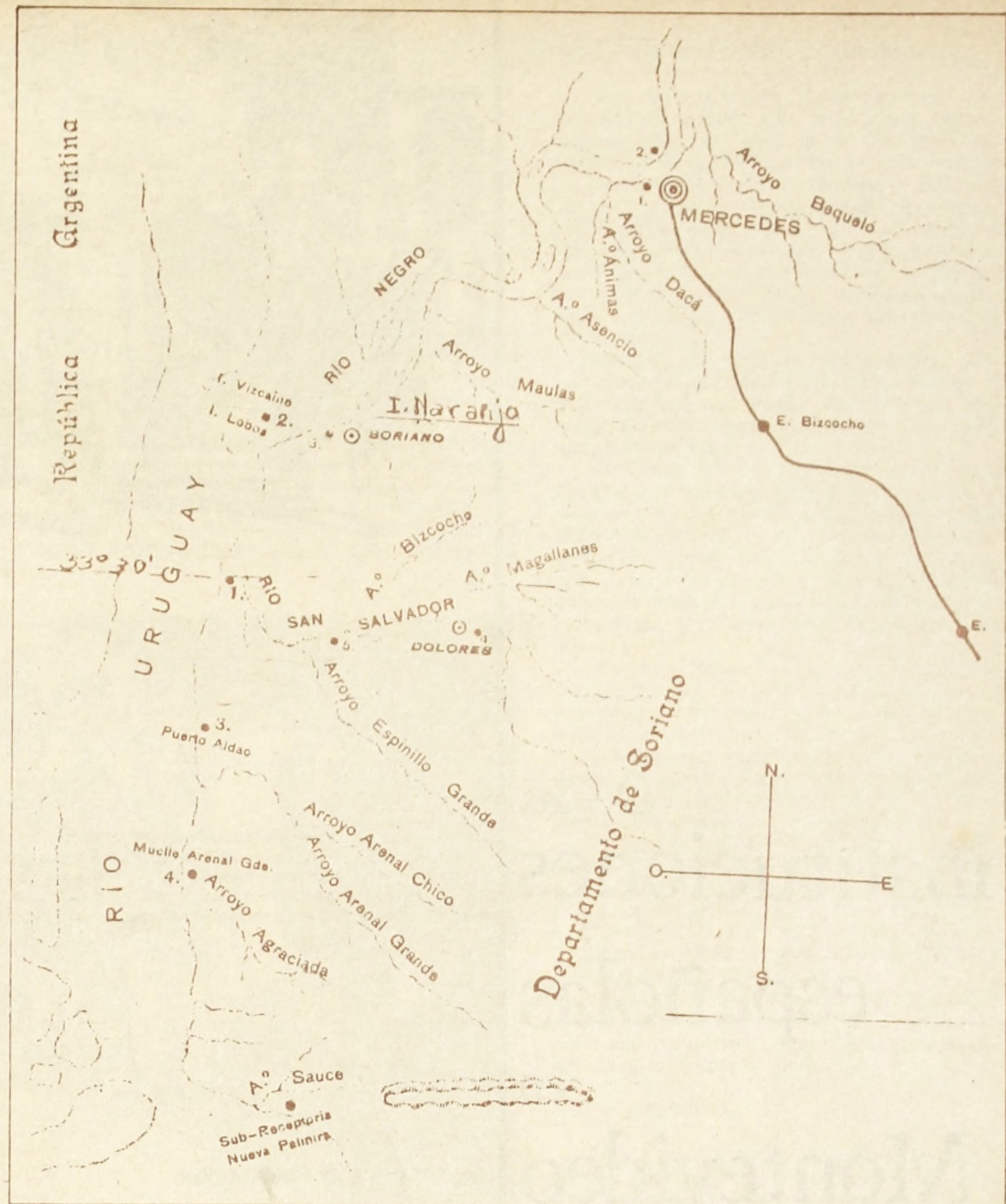
Serrano fue examinado por Solís, quien desempeñó ese cargo desde 1512 a 1515. Por Cédula Real del 8 de febrero de 1514, se le asignó, por la Casa de la Contratación un salario anual de 30.000 maravedís y dos cahíces de trigo. (3)

Uno de los mejores sueldos de la Casa, pues el Piloto Mayor se le pagaban entonces 40.000 maravedís. Y los cahíces de trigo equivalían aproximadamente a una tonelada de trigo.

Juan era hermano de Francisco Serrano, quien había navegado, hacía años, con Magallanes en las Indias Portugesas. Francisco se había quedado allá; mientras Magallanes regresaba a Europa; viajó a las Molucas desde donde escribía enviando noticias a su compañero, sobre las riquezas de esas islas. Sin dudas, Francisco influyó en el ánimo de su corresponsal, para que Magallanes emprendiera el viaje a las islas situadas al otro lado del mundo. Es posible que Juan recibiera también correspondencia de su hermano y, siendo así, estaría en los secretos del capitán general. Fue no solamente su fiel subalterno, sino que era también su consejero, amigo y pariente. (4)

Muchas veces se le atribuye la nacionalidad es-

Suplemento Dominical de
EL DIA
Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932
Directora: Dora Isella RUSSELL
Dep. Legal 31.227/72



Costa de Soriano. El río Negro corre al nordeste después de la isla del Naranjo

pañola, Pigafetta entre ellos y además, aunque no he encontrado ningún documento, a veces se le llama Rodríguez Serrano. En todo caso Rodríguez sería el apellido de la madre y siguiendo la costumbre portuguesa, puede haber antepuesto el apellido materno al paterno.

Por último, Francisco Albo fue el encargado de transmitirnos en su diario la exploración de Serrano, ordenada por Magallanes. Albo era griego, de las isla de Rodas.

Embarcó como contramaestre de la "Trinidad" y fue uno de los dieciocho primeros hombres que dieron la vuelta al mundo, arribando como piloto de la "Victoria" a Sevilla, el 8 de setiembre de 1522.

Redactaba el diario precisamente como mérito para obtener su título de piloto de Las Indias y ésta es la razón por la cual se esmeraba en la exactitud de lo consignado.

Cuando llegó a Sevilla, el diario fue encerrado, como todo lo relativo a la navegación a Las Indias, en un arca con dos llaves. Así se procedía también con cartas e instrumentos de navegación. Una llave la tenía el piloto mayor y otra un cosmógrafo.(5)

Por supuesto, el diario era consultado por capitanes y pilotos que se dirigían a las Indias occidentales u orientales. Hoy se encuentra en el Archivo de Indias y fue publicado por primera vez en 1837, tres siglos después de haberse escrito. En Uruguay, el historiador Buenaventura Caviglia divulgó hace medio siglo una fotocopia del documento en lo que se refiere al Río de la Plata.

En muchos países se señalaron errores del diario de Albo, pero fue en el nuestro donde muchos historiadores creyeron ver grandes inexactitudes. Estando frente al cabo de Santa María (Punta del Este), Albo anotó que vieron una montaña a la cual "le pusimos nombre Monte vidi", evidente origen de nuestro actual Montevideo. En realidad desde la "Trinidad" vieron al cerro Pan de Azúcar. Esta anotación fue el motivo por la cual muchos historiadores menospreciaran el diario de Albo. Y cómo se trasladó el nombre de Montevideo hacia el oeste, es un tema que no está en los límites de este artículo.

No obstante, en los últimos lustros, se siguió el itinerario de la expedición de Magallanes, incluso en nuestro país, con el diario de Albo en la mano y lo sorprendente es la exactitud encontrada en las anotaciones del contramaestre.

El diario está escrito en castellano del siglo XVI, por un griego que introduce palabras de otros idiomas y con esto en mente intentemos interpretar el capítulo de la exploración de la "Santiago" en el Uruguay.

Serrano navegó desde San Pedro a lo largo de la costa, efectuando un minucioso reconocimiento "por ver si avia pasage" y así entró en el actual Río Uruguay que los expedicionarios llamaban de Solís, hasta los 33 grados y medio de latitud.

Ese paralelo corta punta Amarillo, donde los ríos San Salvador y Negro, este por la boca falsa, juntan sus aguas y las vuelcan en el río Uruguay.

Serrano debía seguir la costa y entra en el primer río importante que encuentra. Hacer otra cosa, hubiera sido desobedecer la orden de Magallanes. Así mismo, tuvo que entrar para darse cuenta que las islas de la boca del Yaguarí no formaban parte de la tierra firme; "allí hallaron unas isletas", dice Albo.

En su desembocadura el río Negro viene del este, por unos diez kilómetros y es a la altura de la isla del Naranjo, a 14 kilómetros, que toma la dirección nordeste, como consigna el diario.

Además, y aquí, nos sorprendemos con la exactitud del cálculo de la distancia recorrida por Serrano, desde San Pedro hasta la isla del Naranjo hay 25 leguas equivalentes a 139 kilómetros. "El dicho navío —expresa el diario— estuvo lexos de nosotros obra de 25 leguas".

Otra anotación se refiere al actual río Uruguay, por el cual venían navegando: "i la boca de un Río mui grande (era el Río de Solís) e iva al Norte". El contenido del paréntesis es aclaratorio sobre el río muy grande, era el río que estaba donde había fondeado las naves, donde encontró la muerte el infortunado piloto mayor Juan Díaz de Solís, y que no puede ser otro que el río Uruguay; grande y que frente a la desembocadura del Negro, va al norte.

La disminución de los fondos y el agua dulce fueron las circunstancias para que Serrano volviera al lugar donde estaban fondeadas las naves de la expedición.

Al no encontrar el pasaje en el Plata, la expedición siguió hacia el sur. La "Santiago" se perdió el 3 de mayo de 1520, en Santa Cruz, en la costa de la Patagonia, ahogándose solamente el esclavo negro de Serrano.

Al perder su nave, Magallanes dispuso que el capacitado Serrano se hiciera cargo de la "Concepción", con la cual navegó el estrecho y cruzó en penosa y prolongada travesía en el océano Pacífico.

Juan Serrano, descubridor de los ríos Uruguay y Negro, navegó extensamente en la costa del actual departamento de Soriano y murió masacrado en la isla Cebú de las Filipinas, cuando compartía el mando de la expedición, después de la muerte de Magallanes, con Duarte Barboza.

Federico G. MERINO

Diario de Albo en costa uruguaya

REFERENCIAS:

(1) de las Casas, B.; "Historia de Las Indias", capítulo CI
(2) Caviglia, B.; "Etimos. Montecideo", lámina C; Mvd 1932.
(3) Pulido Rubio J.; "El Piloto Mayor", pág. 231, Sevilla 1923.
(4) Pigafetta A.; "Primer viaje en torno del Globo", pág. 138, Bs.As. 1970.
(5) Pulido Rubio J.; citado, pág. 187.

De las instituciones españolas en Montevideo doce son gallegas.

La duodécima: el Centro Coruñés



Escena que se repite en las provincias gallegas: el alcalde —aquí el de La Coruña— don Francisco Vázquez con gente de pro de la ciudad, se dirige al lugar de los grandes festejos. Las arcaicas arcadas, crean una típica escenografía, que apreciamos desde siempre, cuando llegaban las grandes temporadas de la zarzuela. Vemos a una dama, con gran "peina" y mantilla, mirando hacia lo que no vemos en la foto: los desplazamientos de los infaltables "gigantes y cabezudos"

GALLEGOS DE LA INMIGRACION

Algo que —evidentemente— molesta a la generalidad de los españoles es que —indiscriminadamente— los llamen "gallegos".

Especialmente, brusca reacción tienen los andaluces. Ellos —digamos los de Córdoba, Sevilla, Huelva— que son tan andaluces como los de Jaén, designan a los jiennenses como "gallegos de Andalucía", muy despectivamente. Tan jacarandosos y sacudidos, opinan que los de Jaén son unos "patosos". (Algo así como "plomazos", en el Río de la Plata).

La verdad, es que fueron los gallegos los que aportaron el mayor contingente de inmigrantes hacia nuestras playas, desde la mitad del siglo pasado.

La protagonista de una película argentina, decía: "Mi marido no vino de Galicia, sino de un lugar llamado Suevia" y mostraba una chapa, nomenclatora de su comercio, donde "Suevia" decía. Lo que no sabía ella, era que, allá por el año 412, los suevos —procedentes de la Germania— constituyeron floreciente reino en Galicia.

La verdad, es que, desde siempre, los gallegos están aquí, incorporados a nuestro vivir, en una forma total. Desde los tiempos de la Patria Vieja.

En un documentado libro, Carlos Zubillaga Barrera, comienza una relación que abarca figuras como las de los Monterroso —el cura secretario de Artigas y la heroica mujer de Lavalleja— y se detiene largamente en la trayectoria del legendario Antonio Díaz, ya presente en la batalla de Las Piedras, comandando una Compañía. Su nieto —Eduardo Acevedo Díaz— valorizó sus "Memorias". La tremenda veracidad de la descripción de la batalla —en su libro "Ismael"— sólo pudo salir del hecho de haber bebido en las fuentes.

ANTONIO DIAZ, ERA CORUÑES

Da la casualidad que de coruñeses y de La Coruña queríamos escribir, y encontramos que esta señera figura de nuestra historia, es de la bella ciudad de la que dijo el poeta —gallego él— Alberto García Ferreiro: "Prefiero entrar en La Coruña de noche, antes que al paraíso de día". Los ingleses —incluso los del pirata Drake contra los que se batió María Pita— la llamaron "La ciudad de cristal".

Los cristales de sus "cerradas" —especialmente las que dan a los muelles— reverberan al sol, y de noche, regalan las luces interiores, a la azulosa bahía. ¿O hay que decir regalaban? Porque los viajeros actuales, nos dicen que toda Galicia —ninguna ciudad escapa— ha entrado en la modernidad de la construcciones de torres", no precisamente con las características de la de Hércules (que está en el escudo de la ciudad) y que levantó Breogán, antes de partir para Irlanda. Esto dice la leyenda, mientras que la historia explica que es obra de romanos.

Los coruñeses están orgullosísimos de su provincia, y cada "Partido" tiene su regional envanecimiento. Santiago —obviamente— el de su Compostela; Carballo, el de su Bergantiños; Santa Marta de Ortigueira, el de sus pleamares, que permiten atar las barcas a las casas de piedra; El Ferrol, su gran puerto; Ordenes, tiene el orgullo de la tradición —y verdad— de su nombre... Desde allí, se im-

partian todas las órdenes para el peregrinaje hacia Santiago. Y tienen el recuerdo de Eloy, un héroe marinero, y la satisfacción de haber inaugurado un gran monumento al inmigrante gallego.

LAS INSTITUCIONES GALLEGAS, LLEGAN A LA DOCENA

Precisamente, el "Centro Coruñés", la completó. Porque —según la lista que poseemos— ya "estaban en carrera", Casa de Galicia, Centro Gallego, Centro "Alborada Gallega", Centro Bergantiños, Centro Valle Miñor, Centro Pontevedra, Hijos de Galicia, Sociedad "Puerto del Sol", Unión de Hijos de Morgadanes, Centro Orensano y "Patronato da Cultura Galega". Si no contamos mal, son once; y la docena la logran con el renacido "Centro Coruñés", fénix de sus aún calientes cenizas.

Ramiro Noya —coruñés como el que más— pasó por el trago amargo de cerrarlo, en 1978. Pero ahora, paladea la satisfacción de reabrirlo, para que todos evoquen a su tierruca. Nos alcanza —con papeles— un diario de fecha muy reciente, que trae crónicas referentes a los festejos en honor de la Virgen del Rosario, "patrona" de la ciudad, desde que —según dicen— en 1589, intercedió en favor de los coruñeses, cuando el asedio de los ingleses. Uno de los "números" celebratorios, fue la romería romántica, realizada en los jardines de San Carlos. Leemos, y volvemos a verlos, con su verdor resguardado por paredones, con dos ventanas hacia el mar, por las que nos asomábamos para admirar la bahía. Y ahí copiamos versos de Rosalía, grabados en uno de los entrepaños: "NA TOMBA DO XENERAŁ/¡CUAN LONXE CANTO DAS ESCURAS NEBRAS/DOS VERDES PINOS, DAS FERVENTES OLAS!"



El 25 de julio de 1983, se festejó la reapertura del "Centro Coruñés". Estos descendientes de Breogán —algunos ni saben quién fue— sí saben que sus raíces están allá, donde los jardines de Méndez Núñez y los malecones de Linares Rivas. Esas maderas que ven sobre las cabezas, son parte de un hórreo simulado, parte de la decoración del local —ahora propio— del "Centro Coruñés"



Santiago de Compostela —a 63 kilómetros de La Coruña— conserva el viejo encanto gallego, de las "rúas", junto a los clásicos soportales. Poca rúa y mucha acera, por donde discurren los estudiantes con sus capas encintadas y los curas con sus paraguas. Esta es una estampa de la Rúa Nova, que ya es del folklore

EN EL RENACIDO "CENTRO CORUÑES"

Esta ahora en la calle Santiago de Chile N° 1137. Como quien va al mar... El local —claro, pulcro, con buenas maderas y policromos vitrales— fue —y es— una casona de doña Felisa Amor. Por un convenio con el "Centro", se demolió y se volvió a construir, casi todo. Ahora, se está reacomodando la Sala de Sesiones; y ya, en el enorme patio —que en un santiamén puede convertirse en sala de actos o pista de baile— se han distribuido coquetas mesas, para el "yantar". Unas puertas de vaivén, llevan a las cocinas, donde impera doña Felisa, tenedor en ristre.

Mientras las "cañas" son apuradas por los parroquianos, para ayudar a bajar alguna que otra cigala importada del Berbés, conversamos con integrantes de la Comisión Directiva del "Centro", que aportan datos.

El "Centro Coruñés", se fundó en abril de 1957. Por diversos motivos, cerró sus puertas en 1978. Muebles y demás pertenencias, se desperdigaron. ¡Así volvieron! El renacer —en nuevos lares— se fijó para el 25 de julio —día de Santiago— y todo fue a lo grande. Ramiro Noya —viejo y actual presidente— tiene una emocionada satisfacción; clausuró la primera etapa, pero fue el factótum de este renacimiento.

Mientras miramos objetos galleguísimos —potes, hórreos en miniatura, cellas— llegan otros miembros de la directiva: el tesorero, Julio Crespo, y el secretario, Federico Docampo. Quien, cuando vio qué aficionadas somos al apunte de datos, nos dictó —a memoria de rapaz pobre, que tantas veces subió las escaleras del Ayuntamiento coruñés— unos versos grabados en alto libro de mármol:

"NOBLES, DISCRETOS VARONES, QUE GOBERNAIS LA CIUDAD: EN AQUESTOS ESCALONES, DESECHAD LAS AFICIONES, CODICIAS, AMOR, RUINDAD... POR LOS COMUNES DERECHOS, DEJAD LOS PARTICULARES; PUES VOS FIXO DIOS PILARES DE TAN RIQUISIMOS TECHOS, ¡ESTAD FIRMES Y DERECHOS!"

¿Desde cuándo está grabado ésto? En enero de 1447, buena lectura hubiese sido para quienes proclamaron a Isabel de Castilla, desconociendo los derechos de su sobrina, doña Juana...

AHORA A ESPERAR

Pronto habrá Asamblea de socios; ya están buscando a los que se desperdigaron como los antiguos enseres. Después, se hará verdad el viejo dicho: "Obras, son amores". Se programarán actos culturales, diversiones, reuniones de entusiastas o de nostálgicos; se adecuará una buena sala de juegos —¿y malilla? ¿tute?— y se afianzará la unión entre los coterráneos.

———

Nos vinimos; antes, desde la vereda de enfrente, contemplamos la casa, ahora feudo de los coruñeses. La entrada —olorosas y lustradas maderas, nobles hierros, brillantes mármoles— ha quedado igual. Muy sobriamente hermosa.

En el cielo, una luna en cuarto creciente, se movía entre cendales de nubes, de rapidísimos cambios de forma...

Elizabeth DURAND

(Especial para EL DIA)

Rectificamos:

En el artículo de F. Contreras Pazo publicado en el suplemento de fecha 27/XI/1983, el título aparece con un error por el cual pedimos disculpas. Dice ahí: "De José Ortega y Gasset a los orteguismos de bolsillo, pasando por La Varona", cuando en verdad debe leerse: "De José Ortega y Gasset a los orteguianos de boquilla, pasando por La Varona".

D.I.R.

Transporte de globo cautivo en operaciones (Guerra franco-prusiana, 1870)

Francia y sus globos cautivos

En anteriores oportunidades nos hemos referido a los globos cautivos de Henry Giffard (1), célebre aeronauta francés, inventor de máquinas aéreas. Hoy lo haremos sobre alguien menos conocido pero también acreedor de méritos valiosos en el arte de la navegación por los aires: Gabriel Yon.

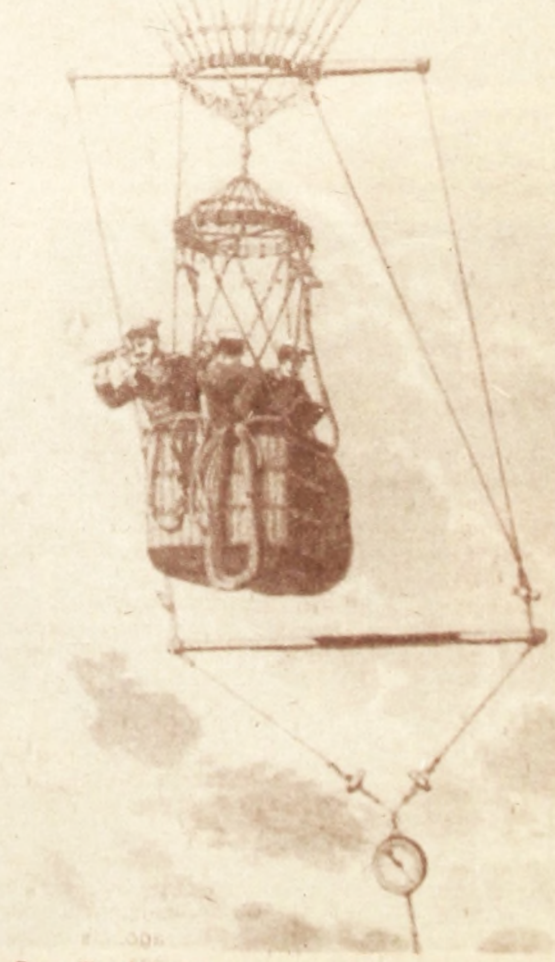
El servicio de comunicaciones por medio de palomas mensajeras se pierde en la historia. No es así con los comienzos del correo aéreo organizado en forma de sistema permanente, con utilización de globos libres y palomas, método que tuvo su desarrollo durante el sitio de París en la guerra franco-prusiana de los años 1870-1871 (2).

La necesidad de transportar las aves lejos de sus respectivos palomares, cosa de que retornaran con mensajes por sobre las líneas alemanas, ya que se hallaba impedido el cruce por superficie, obligó a que se recurriera a globos aerostáticos portadores de palomas desde París a provincias o desde éstas a París. Se mantuvo por este método la corriente postal en ambas direcciones, llegando a los destinatarios despachos oficiales o correspondencia particular con muy pocos accidentes.

El frecuente manejo de globos permitió a los militares franceses observar movimientos y disposiciones de tropas enemigas, como consecuencia nació la idea de establecer cuerpos especiales encargados de vigilancia aérea.

Se optó por el empleo de globos cautivos y para ello se recurrió al globo "Jean Bart". Era uno de los tantos salidos de la capital; gran aeróstato de dos mil metros cúbicos de capacidad. Comenzó operaciones el 29 de noviembre de 1870; inflado en Orleans, lo trasladaron mediante cuerdas hasta las avanzadas del Loira. Numerosas ascensiones preparatorias realizadas por oficiales del Estado Mayor y por Gastón Tissandier (3) testimoniaron la utilidad que prestaría al ejército, mas la derrota de los franceses el 4 de diciembre, impidió recurrir a él. De inmediato se despachó la orden urgente de desinflarlo y replegarse a Tours con la dotación auxiliar.

Poco después aparece un nuevo globo construido en seda, en Tours por M. Duruof. Se le envió a Le Mans bajo la dirección del general Chanzy. Durante ocho días permaneció inflado en las orillas del río Sarthe y con el mismo pudo Chanzy contemplar el ataque de los adversarios a la ciudad de Mans.



Barquilla del globo cautivo militar (construido por Gabriel Yon para la armada rusa)

Perdida la guerra cayeron en olvido las proezas aerostáticas militares hasta que el coronel Laussdat en 1877 creó el establecimiento aeronáutico de Chalais-Meudon, luego de haber luchado contra toda clase de entorpecimientos burocráticos. En poco tiempo los cuerpos de la armada se hallaron provistos de material completo de aeroestación cautiva con torno a vapor para accionarlos. Como el servicio de correo aéreo del Sitio estuvo en conexión con el ejército y en cierta manera bajo la administración militar, resultó sencillo montar la nueva división. En 1885 se hallaba funcionando con regularidad en todo el territorio de la República, completándose con correo de palomas y telegrafía óptica.

Las demás naciones de Europa se pusieron en guardia frente a la técnica ensayada en Francia, que es en realidad la verdadera patria de los globos. Uno de los mejores ingenieros franceses en esta materia, Gabriel Yon, viejo compañero de Henry Giffard en las experiencias del dirigible a vapor de 1855; constructor con Dupuy de Lome del aeróstato a hélice impulsado con esfuerzo humano y de numerosos globos-postales en el "70", estudió y perfeccionó el denominado **"globo cautivo transportable"** de rápido montaje. Recibió entonces solicitudes de suministro de varios gobiernos extranjeros, tales los de Italia y Rusia, entre otros.

Para el gobierno italiano, al cual dio prioridad, realizó un globo cautivo completo, con equipo generador de gas hidrógeno y torno mecánico a vapor para la maniobra. Este aparato se elevó en Roma bajo las indicaciones del mismo Yon y con la asistencia de oficiales italianos. A los soviéticos dotó de dos conjuntos aeronáuticos completos; el primero ensayado dentro de la Usina Plaud (de la Sociedad Lionesa de Construcciones Mecánicas e Iluminación Eléctrica) cercana al Campo de Marte en París.

Las unidades se componían de tres órganos distintos e independientes: el aeróstato, el aparato generador de gas y el torno portador del cable para la fijación. Los globos eran construidos en seda de China, con capacidad de 550 metros cúbicos; la red envolvente, de hilo, estaba confeccionada en cáñamo de Nápoles. La tela se tornaba impermeable con barniz aerostático a base de aceite de lino cocido. La red y cuerdas eran sumergidas en caucho líquido para preservarlas de la humedad. La suspensión de la barquilla permitía soportar todas las inclinaciones mediante sistema cardán, condición indispensable para neutralizar los balanceos. Un dinamómetro ensamblado al cable medía la fuerza de tracción. Los observadores de barquilla se comunicaban telefónicamente con los hombres de tierra, pues un hilo de cobre aislado corría junto al cable principal.

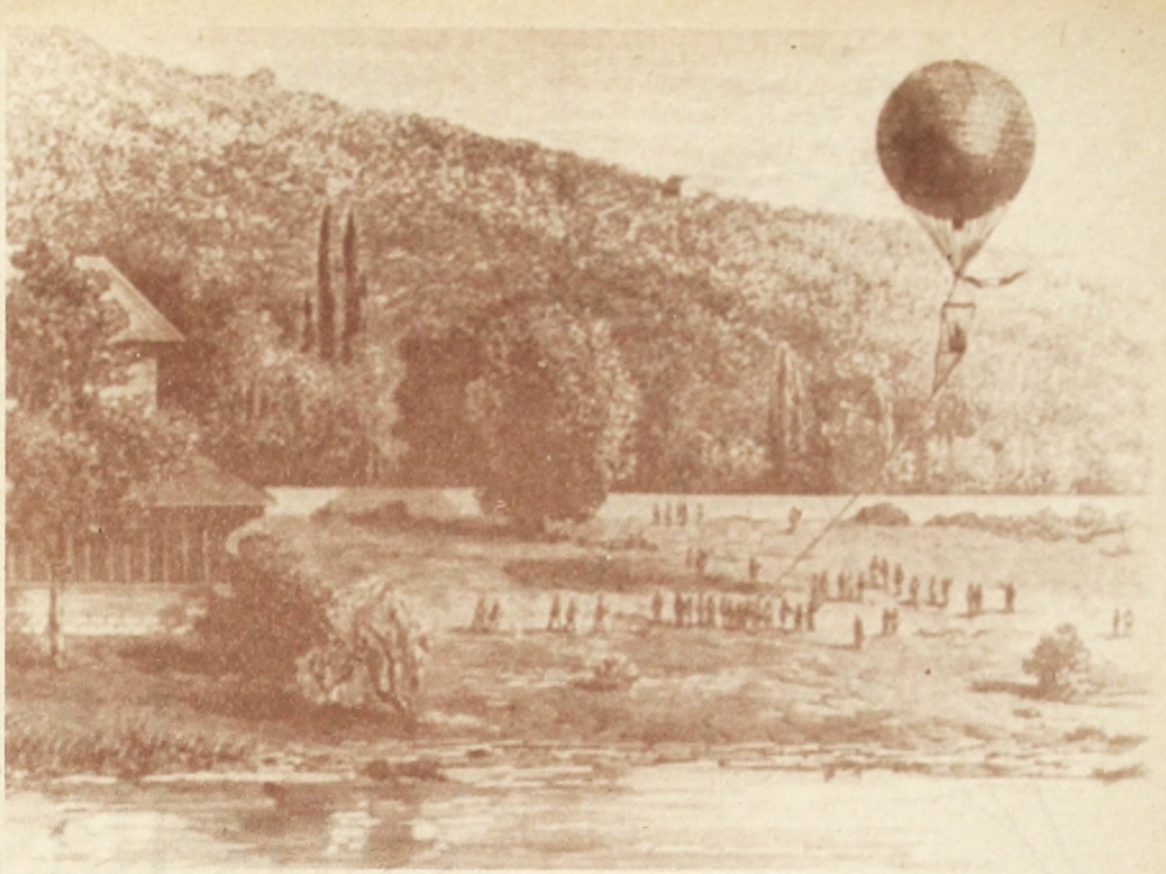
Sobre carro de cuatro ruedas tirado por dos caballos se hallaba montado el generador de hidrógeno. Era de funcionamiento contínuo, descomponiendo el agua por hierro y ácido sulfúrico. Poseía hervidor de hierro, guarnecido en plomo para resistir los ácidos. Agua y ácido para la reacción eran distribuidos por la bomba movida a vapor. A la salida del generador el gas se lavaba en agua pasando seguidamente a depuradores de soda cáustica y cloruro de calcio. La producción oscilaba entre 250 y 500 metros cúbicos por hora.

Otro carro portaba la unidad de maniobra. Comprendía la caldera para mover la máquina del torno al cual estaba arrollado el cable de 500 metros. La parte mecánica poseía freno moderador para la subida y de seguridad para el descenso.

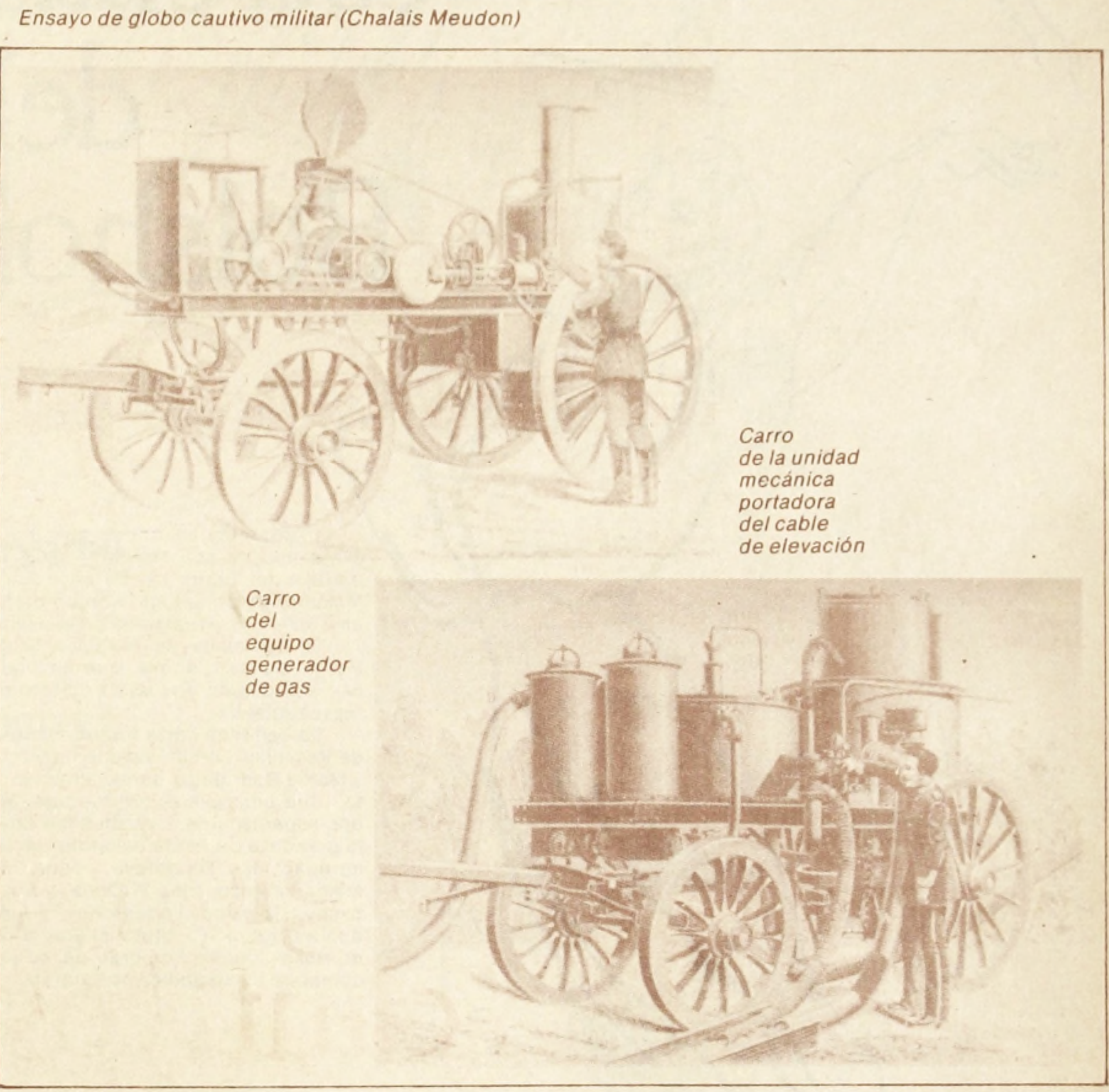
El parque aeronáutico comprendía: un tercer carro portador del globo plegado, barquilla y accesorios. El peso de los carros era, respectivamente de 2.800, 2.500 y 2.200 kilogramos.

El gran público siguió a los globos allí donde se elevasen. Desde los comienzos fue espectáculo de multitudes. Los técnicos, cuando las condiciones de seguridad lo permitieron, ofrecieron la oportunidad de compartir emociones de altura con aficionados curiosos. Con globos cautivos era posible hacer adictos a la causa de los vuelos, pues permitían realizar numerosas ascensiones en un mismo día. Hombres y mujeres sintieron sensaciones desconocidas y afrontaron ilusiones de peligro.

De estos aeronáutas recordamos a Luis Godard (4) con los globos cautivos militares de Gabriel Yon. Como era usual en la época para constancia de la audacia cometida, otorgaba, previo pago, claro está, la medalla de bronce (5), hoy rara pieza numismática, auténtica certificado de "bautismo aéreo", de aquellos "viajeros".



Ensayo de globo cautivo militar (Chalais Meudon)



Carro de la unidad mecánica portadora del cable de elevación

Carro del equipo generador de gas

Luis Alberto MUSSO AMBROSI

____

NOTAS:

1) Del autor véase: "Reivindicaciones científicas del vuelo humano, los dirigibles, Henry Giffard" (Suplemento Dominical del 12 de octubre de 1980) y "Futilidades de la ciencia, Henry Giffard inventor del dirigible" (Suplemento Dominical del 7 de diciembre de 1973)

2) Del autor véase: "Futilidades de la ciencia, el microfilme y su historia" (Suplemento Dominical del 9 de noviembre de 1975)

3) Gastón Tissandier fue sabio divulgador, director de la revista de ciencias "La Nature". Se dedicó entre otras muchas actividades a la aeronáutica.

4) Luis Godard tuvo extensa actuación en el desarrollo de la navegación aérea. El 27 de junio de 1893 en compañía de Courty volando en el "Tzar" se precipitó en el Mar del Norte. En 1896 partió en globo desde Dunkerque intentando cruzar el canal de La Mancha, cayó al mar siendo rescatado.

5) Henry Giffard también otorgó medallas. Lo propio hacían en la Torre Eiffel con los visitantes que concurrían a los distintos niveles.



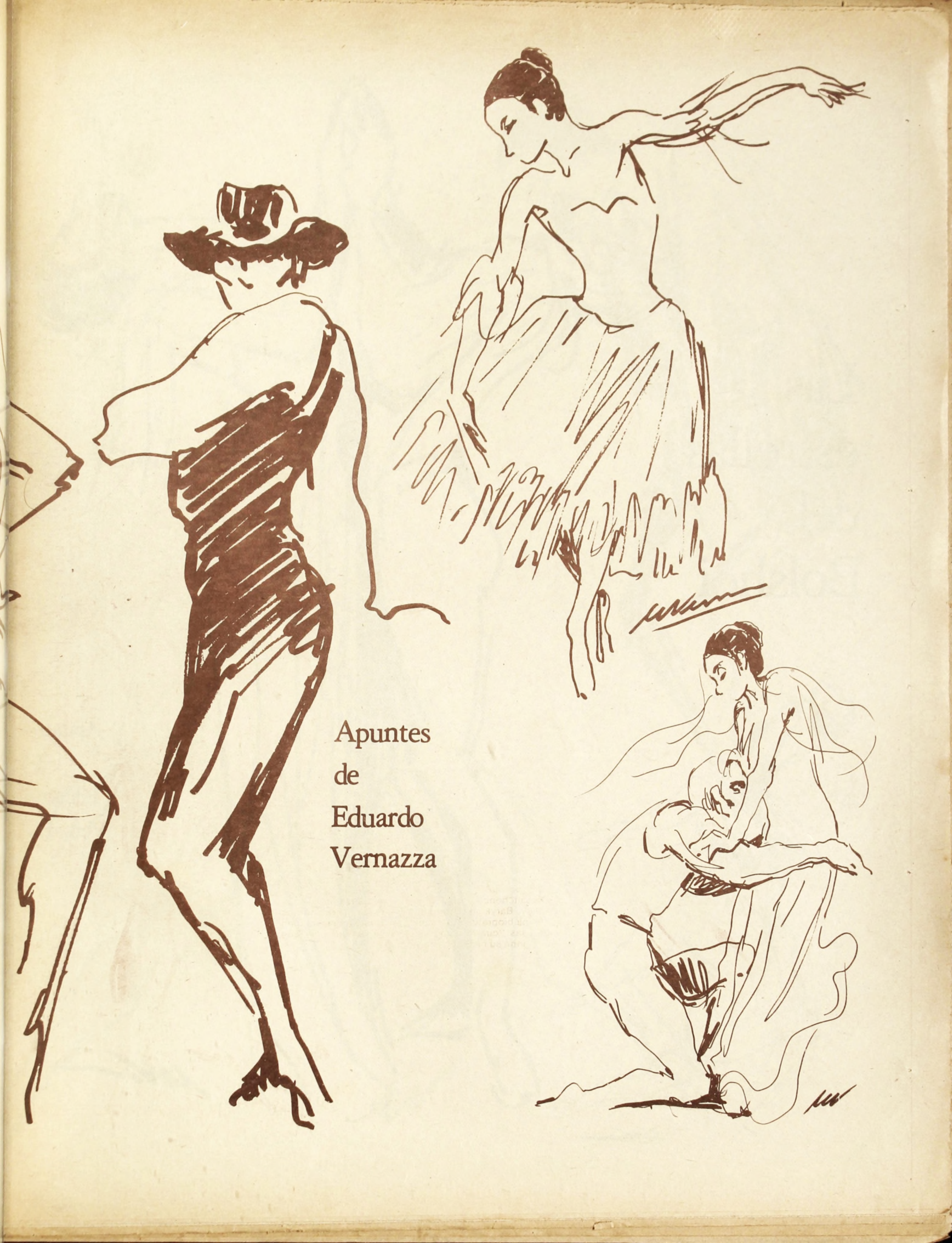
Espectáculos para el recuerdo

Las estrellas del Bolshoi

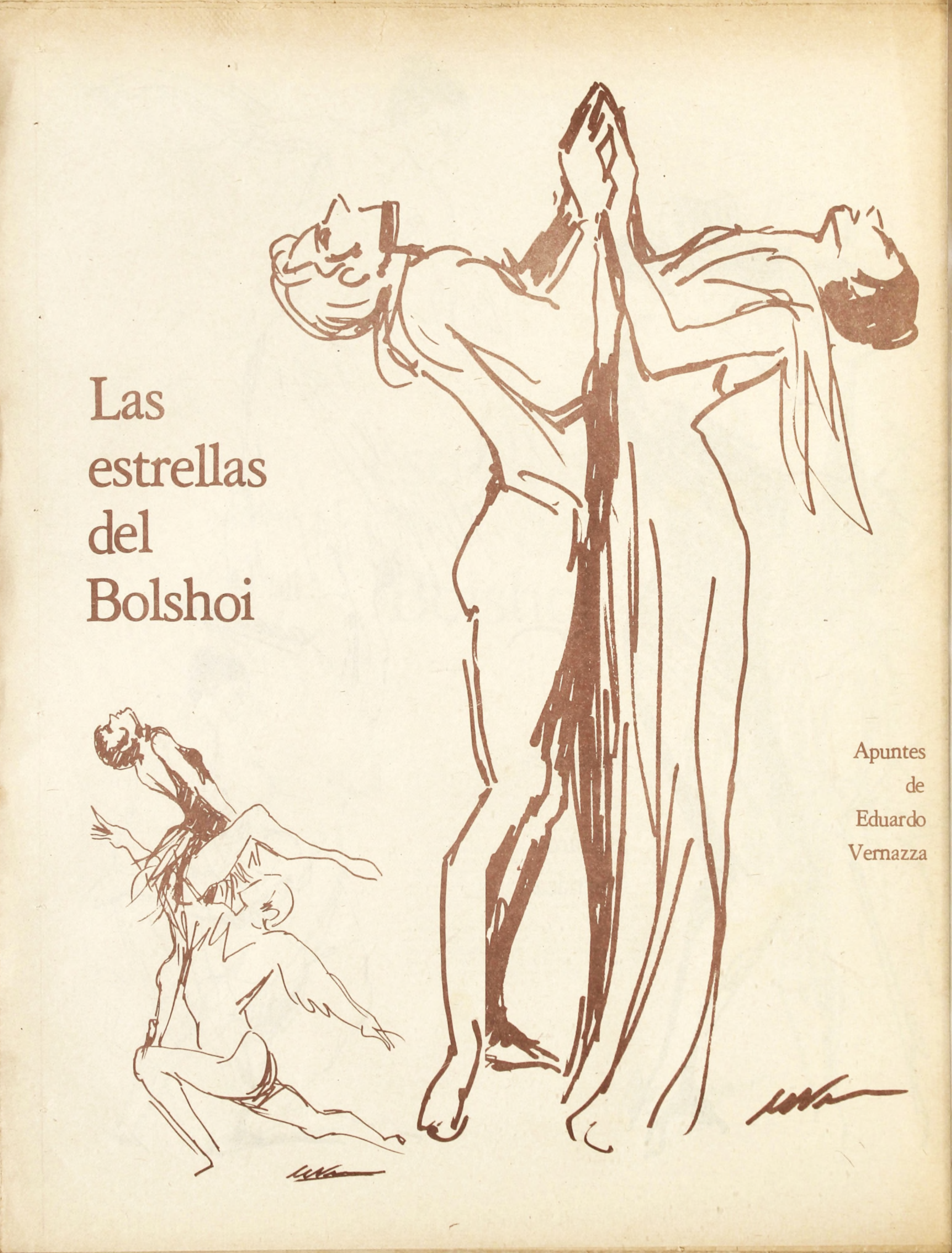
''Todos los bailarines que me acompañan en la presente gira son solistas'' dice Vladimir Vassiliev, estrella del Teatro del Bolshoi que junto a Ekaterina Maximova y un selecto conjunto ofrecieran en el Teatro Solis un espectáculo de alta jerarquia.

El homenaje se rendia a la otrora grande del Ballet, Galina Ulanova, que envuelta en el sueño de un velo, presentó el estilo clásico puro de la primera representación.

La segunda parte fue una sorprendente creación de Vassiliev, con música de Cedrón, Piazzolla, Torres y Matos Rodriguez, especialmente con ''La cumparsita'', fue una revelación que tuvo que ''bisar'' en los dos espectáculos. La critica fue unánime en destacar la grandeza de estos bailarines. A los nombrados, se agregan la Timofeeva, Nina Semizorova, Alla Mikhaltchenco, Irina Piatkina, y los danzarines, Anissimov, Barykine, Fadeetchev, y Liepa. ''Fragmentos de una biografía'', tituló el gran artista a esta imagen de esas ''cuatro sombras de su juventud'' con que compone su magnífica coreografía.



Apuntes
de
Eduardo
Vernazza


Las
estrellas
del
Bolshoi
Apuntes
de
Eduardo
Vernazza



Dictado por el viento



I. LEYENDA DEL AMOR AMARGO

A los quince años, era Ivoty una india hermosa y sensual, intocada, virgen. Vital y valiente, sabía manejar el arco y dirigir certeramente la aguda flecha. Conocía los misterios de la selva, nadaba gozosamente, cazaba, danzaba, cantaba, era inmensamente feliz. Sólo le faltaba la compañía del hombre. Pero sabía que pronto, muy pronto la tendría y que su dicha entonces sería mayor.

Se alegraba de no estar emparentada con ningún cacique, lo que podría interferir en su elección amorosa. Ella era humildísima, una india de la muchedumbre y tenía libertad absoluta para optar, para preferir.

Y eligió libremente, eligió a aquel apuesto militar español que una mañana llegó a la "taba" y que se llamaba Gonzalo. Quizá Ivoty se sintió imantada por la novedad que el español traía a su tierra de rutilantes ojos negros vivaces (él los tenía azules, plácidos) y de renegridos cabellos (los de él eran muy rubios) y también por la blancura de su piel.

¡Ay, pero Ivoty, que se alegraba de ser libre y humilde, de poder elegir libremente al hombre que la enamorara, no había contado con el desprecio de Gonzalo! El la contempló despectiva e irónicamente, diciéndole —sin decírselo, porque no hablaba guaraní— que no le interesaban las indias. Y además, por una amiga supo Ivoty que el español tenía en su patria a su futura esposa y que estaba ansioso de retornar a España para casarse...

Pero si la doncella indígena no había previsto el desdén del hombre que ella amaba, tampoco él había previsto lo peligroso que es arrojar —como algo deleznable— el amor que le ofrece, generosamente, una mujer bella y virgen como Ivoty.

Ivoty tuvo palabras misteriosas con la curandera - bruja de la tribu, en su choza adornada de extraños testigos: iguanas disecadas, collares de dientes de caimanes y de ojos de serpientes, un ñacurutú embalsamado, dos garras de jaguar, hojas y flores desconocidas, líquidos indescifrables, de color recóndito.

Y llegó la tarde en que la doncella, a la sombra de un tarumá, contempló impávida a tres soldados que abrían una fosa en la tierra rojiza, para depositar el cuerpo exánime de Gonzalo, én el improvisado ataúd de un tronco ahuecado al efecto. No había muerto el español de un accidente, ni de un tiro, ni de nada conocido o explicable... ¿Quizá de algún brebaje en que se había deslizado un jugo selvático? ¿Quizá de una incisión que evocara el ondular rubí de alguna pequeña, muy pequeña serpiente? ¿Quizá de algo más sutil e inextricable? ¿Quizá algún pacto con Añá, genio del mal? ¡Quién podría explicarlo! ¡Pero hay que enterrar al compañero sin más trámite, pues la guarnición tiene que irse inmediatamente!

Cuando Yacy, la plácida Yacy, asomó su rostro redondo en el cielo, fue en vano que buscara en los ojos de Ivoty una expresión de dolor —o, simplemente de tristeza— por la muerte de su amado. No. Ivoty lo vio enterrar con la faz impasible, como cualquier curioso. La luna, desde el cielo violáceo, buscó inútilmente una lágrima, una sola, en el rostro de la india.

Sólo vio en él la altivez del orgullo vengado, del despecho ardoroso que había logrado triunfar. Triunfar frente a aquel hombre blanco, cruel, hermoso, imprudente, altanero y estúpido que no había calculado lo peligroso que es arrojar, como algo deleznable, el amor que una hermosa doncella le había ofrecido espontánea y generosamente, flor delicada y agreste, virgen y aromática que es preciso recibir, agradecer y besar.

Y además, ahora Ivoty sabe que "su" tierra guardará para siempre a Gonzalo y que lejos, muy lejos tras los mares bravíos, otra doncella —quizá de ojos azules y cabellos rubios como el español— aguardará en vano el regreso del bienamado...

II. RONDA DE PAJAROS

En rueda-rueda cantemos
juntos, bien juntos los pájaros,
los pájaros de esta tierra
de bendición y de encanto.

—Yo, el hornero, siempre alegre
y más si hay lluvia y buen barro,
soy el pájaro de América,
estoy en todos sus "pagos".

—Zumba, zumba, zumba, zumba,
más que picaflor, quizá
es un sueño con dos alas,
una alhaja tropical.

—Soy el chingolo. Mi nido
escondo bajo de un cardo.
Por las tardes, mi silbido
se alarga triste, nostálgico.

—En mi canción se refleja
el alborozo auroral.
¡Bella es la vida! repite
mi cántico de zorzal.

—Yo no sé hacer ese lindo
ranchito que hace al hornero.
Pero a tenaz no me gana
ninguno. Soy carpintero.

—Sobre mi cuerpo ceniza
brota una llama triunfal.
Ardiente es cual mi penacho
mi canción de cardenal.

—Torcacita melancólica,
alma del atardecer:
tú me recuerdas los días
que jamás han de volver.

—En la larga siesta azul
grita, grita el benteveo.
¿Qué dice? ¿que me vio bien?
¿o que soy un bicho feo?

—Mi cantito es un redoble
que alegra a todos los niños.
Soy ratonera. En el campo,
todo, todo lo escudriño.

—Vuelvo, vuelo, vuelo, vuelo
al florecer la glicina.
Mi nombre ya adivinaste,
mi nombre de golondrina.

———

En rueda-rueda cantemos
juntos, bien juntos los pájaros,
los pájaros de esta tierra
de bendición y de encanto.

Hagamos una guirnalda
en la playa del espacio
y escribamos esta frase:
"Paz y amor por siempre, hermanos"

III. LETRAS FRANCESAS: MARCELLE AUCLAIR

El fallecimiento de Marcelle Auclair, en un hogar de ancianos, de París, significa no sólo la ausencia de un bello espíritu, sino también la desaparición de quien había difundido durante muchos años, en Francia y por ende en Europa, la literatura de España y de América Latina. Se la recuerda sobre todo como la traductora y exegeta de García Lorca —de quien fue amiga— sobre todo de su magistral "Romancero gitano". Pero la labor de Marcelle Auclair —interrumpida en estos últimos años por su avanzada edad— fue pródiga en la difusión de otros autores notables, ya que su inquietud la llevaba a profundizar en nuestras letras y en las de España. ¡Son tantos los autores que le deben el primer impulso de celebridad en la dulce Francia!

Es frecuente escuchar o leer en nuestros días a quienes creen que recién en estos últimos años se ha despertado en Europa —en Francia, sobre todo— el interés por las letras latinoamericanas. Quienes así opinan, no son fieles a la verdad o la ignoran. Antes de la última guerra se publicaba en París la "Revue de l'Amérique Latine" voluminosa publicación de puntual aparición que dedicaba su atención a todos los temas importantes de estos países, no sólo literarios y artísticos, sino también científicos y económicos. En sus páginas colaboraban los grandes hispanistas y latinoamericanistas franceses: Ma noel Gahisto, Georges Pillement, Jean Cassou, Philéas Lebesgue, etc. sin olvidarnos del más ágil y constante de todos: el gran novelista Francis de Miomandre, que conocía admirablemente la literatura uruguaya y la difundía con amplitud. En cierta manera, Marcelle Auclair fue la continuadora de Miomandre, de quien recibió la antorcha intelectual.

Pero Marcelle no fue sólo periodista y traductora. Su obra de creación perdurable debe ser destacada igualmente (quizá debió serlo ante todo). Ahí está su gran libro "La vie de Sainte Therese d'Avila" que la editorial du Seuil, de París, publicó en 1950 y que siempre será consultada por la riqueza y exactitud de sus capítulos. La misma editorial dio a conocer, hace sólo cinco años, las "Memoires a deux voix" esta vez en colaboración con Francoise Prevost. Es de destacar la pureza de estilo de Marcelle, que dominaba su idioma tanto como la fluencia del relato.

IV. EN TORNO A LA TRADUCCION

Como acontece con el "Ullyses" de Joyce, "Alice in Wonderland" es uno de los libros más difíciles —casi diríamos imposible— de traducir, por su extravagancia expresional: neologismos, juego de palabras, picardías sintácticas, etc. Sin embargo, Manuel Barberá ha triunfado gallardamente al traducir a nuestro idioma el libro inmortal de Lewis Carroll. Y lo ha logrado, sin duda, porque ha obedecido a este certero criterio expresado en el prólogo de "Alicia en el país de las maravillas": "Así como el arquitecto en Roma quiere imitar o reproducir un palacio de Oriente debe hacerlo conforme a las necesidades y características de su ciudad y tener en cuenta la clase de material de que dispone, así un traductor debe penetrar la razón que determina las características de un texto, sus puntos de contacto con la experiencia común del idioma en que está escrito y trasladar luego esos elementos al nuevo ambiente, con la experiencia habitual de sus nuevos lectores".

Por nuestra parte, creemos en la absoluta necesidad de las traducciones literarias tanto en verso como en prosa. Comprendemos que algunas son pésimas, pero ello no es motivo suficiente para que se despotrique en general contra los traductores, como hace mucha gente. Un ejemplo: si Walt Whitman no hubiera sido vertido al francés o al español, muchísimos lectores que no pueden leerlo en su idioma original lo ignorarían, salvo en el débil conocimiento de las notas biocríticas. Y la influencia whitmaniana fue beneficiosa en América Latina, librándola, en el segundo decenio de nuestro siglo, de un modernismo ya caducado y devolviendo a la poesía la vibración vital y —también— la visión de América.

Hemos hablado aquí mismo de un notable libro del ensayista español Valentín García Yebra titulado "Teoría y práctica de la traducción", editado en Madrid en 1982. Un año después, dicho autor publicó otra obra (de 380 páginas) con el título de "En torno a la traducción", demostrando así su vocación y aplicación al arduo tema.

Este nuevo libro de García Yebra se consagra a la teoría, a la crítica y a la historia del arte de traducir. Estudia sus diferentes clases, la correspondencia formal y equivalencia dinámica, la polisemia, ambigüedad, libertad sintáctica, lexicografía, lingüística, etc. para luego entrar a evocar a Aurelio Espinosa Pólit, traductor de poetas clásicos, a Jorge Guillén, traductor de Paul Valéry. Varias páginas se dedican a las versiones bíblicas, a las experiencias de un traductor de Aristóteles. Al referirse especialmente a la traducción de poemas en verso, García Yebra llega a la conclusión de que existen poemas cuya traducción resulta imposible, por lo menos en verso. Un capítulo está destinado a presentar tres traducciones del famosísimo soneto "Voyelles" de Rimbaud: la de Enrique Díaz Canedo, la de Mauricio Bacarisse (poeta español de los años veinte, algo influenciado por el sector más simbolista de nuestro Herrera y Reissig) y finalmente, la versión que realizó el propio García Yebra. Las tres traducciones aparecen en perfectos sonetos alejandrinos, incluso con las rimas "abrazadas" como debe ser. Las variantes no son muchas, aunque sí apreciables y muestran cómo la posibilidad de ser fiel (poéticamente, que es lo que importa) al traducir un poema, ofrece una amplitud deseable. Una cuarta traducción se agrega a esta trilogía (la que firma el poeta ecuatoriano José Antonio Falconi Villagómez) pero esta carece de los valores interpretativos de las que la anteceden. Recordemos, a propósito de "Voyelles" que García Yebra, en su libro anterior, trajo a colación un poema alemán que se antecede a Rimbaud en eso de dar color a las vocales.

Este libro, que lleva el sello de la editorial madrileña Gredos, termina tratando temas tan interesantes como el que se refiere a la traducción en el nacimiento y desarrollo de las literaturas, las relaciones entre editores y traductores y la "presentación del Centro Español de Investigaciones sobre la Traducción".

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)



La colmena gigante

Sintió el sol desplomándose, sin piedad, sobre sus sienes húmedas. Levantó la cabeza y alcanzó a divisarlo, tras la bruma de sus pestañas igualmente mojadas por la transpiración.

El halo extrañamente amarillo, casi blanquecino, de aquella bola de fuego multimillonaria en siglos, le pesó sobre el cerebro, produciéndole una sensación extraña, casi alucinante.

Eran las dos de la tarde de un enervante enero en aquel páramo ahora cruzado por el debilitado arroyo, a cuatro kilómetros de su desembocadura.

—¡Albérico! —gritó casi, con la boca reseca, pegajosa por la sed. ¡Albérico! repitió infructuosamente.

Sus llamados rebotaron contra el silencio del callejón de la finca y no alcanzaron siquiera a convertirse en ecos. Todos dormían la siesta, seguramente, en aquel agrupamiento de chacras magras y enflaquecidas, entre el aroma de los naranjales y el zumbido lejano, susurrante casi, de los colmenares, en el fondo de la propiedad.

Osvaldo Llanos se encogió de hombros. Hizo un gesto presidente y miró hacia su alrededor. Vio, por milésima vez, los plantíos contiguos. Admiró los manzanos de su vecino más próximo, extendió sus ojos sobre los limonares y pensó en su soledad de días y días, en aquella chacra olvidada entre pastizales, a tres kilómetros de la carretera más próxima.

Era jueves y recién el domingo por la mañana caerían por allí su mujer, Miriam y sus tres hijas liceales.

Casi tres días, entonces, para seguir disfrutando de aquella soledad y de aquel silencio campesinos, alternando su ocio o sus recorridas por los colmenares, con la lectura de Hansum o de Istrati, aquellos rebeldes y solitarios que habían acompañado sus años de adolescencia y juventud.

Entró a la casa. Era un habitáculo pequeño, rústico, sin más ornamentos que un arco y un carcaj repleto de flechas que pendían del techo. Había un retrato de Kipling y una fotografía del mismo Llanos junto a Miriam; en el retrato también sonreían las hijas, Eglé, Oriana y Brenda.

Llanos miró todo displicentemente. Se advertía



el reverbero del sol sobre la tierra seca, afuera. Pensó que podía dormir la siesta él también, como los demás vecinos, seguramente todos a medio vestir, tumbados sobre catres y camastros.

Volvió a acordarse de Albérico, el peón que lo ayudaba en la tarea de desmontar el terreno en los fondos de su propiedad, allí donde había ido brotando, con el tiempo, un oloroso monte de espinillos que rodeaba el colmenar. Seguramente, Albérico, solitario e introvertido, descendiente de ingleses a pesar de su nombre de ascendencia visigoda u ostrogoda... no lo recordaba... estaría igualmente descansando de su última borrachera de caña en el boliche de Bentos Suárez, la reunión cotidiana de todos los zafreros de dos o tres cuadras a la redonda.

No, Albérico —a quien justamente por su remoto origen británico apodaban "Churchill"— no estaba en condiciones, seguramente hasta el atardecer, de prestarle su ayuda en el trasiego de las tres colmenas rotas que se hacía menester recambiar.

Pensó que el trabajo podía quedar para la mañana o la tarde siguientes. Lo fundamental estaría terminado antes de que llegaran Miriam y las chiquilinas, para que pudieran pasar un fin de semana tranquilo.

Desde la cocina, observó el fondo. El aire era casi tan azul como el cielo clarísimo de aquel verano calcinante y semisubtropical.

Automáticamente tomó "Nerránsula". Comenzó a hojear, distraído, la novela del rumano Istrati, que tanto le gustaba. Entre página y página levantaba la vista y la dirigía, por el ventanal abierto, al fondo de su propiedad. Allí, en medio de los espinillos, revoloteaban rítmicamente las abejas amarillentas, pesadas y cargadas de miel dulcísima.

Pasó media hora. Llanos pensó que en realidad era verdaderamente una lástima transcurrir el tiempo bajo aquel techo de dolmenit ya ardiendo, mientras los mercurios rondaban los treinta y nueve grados a la sombra...

—Después de todo ¿para qué lo puedo querer yo a Albérico? —pensó de pronto, mientras "Nerránsula" pasaba al olvido, despanzurrada sobre la mesa, aproximadamente por la página cuarenta y tres. Una vez más, su vista se detuvo en el lejano colmenar hirviente, rebosante de perfume y de música, una especie de remedo rimskikorsakoviano que llegaba, amortiguado, hasta sus oídos.

—¡No puede ser! —se dijo, dirigiendo su mano derecha a la careta de apicultura, que pendía de una pared. Con Albérico o sin Albérico, hoy mismo hago los trasiegos...

Llanos se colocó la careta, tomó un par de guantes y una espátula y se dirigió al cercano galpón. Era, en verdad, aquel, el único lugar realmente umbrío, salvo las coronillas junto al parrillero, en toda la finca.

Pensó que sería mucho trabajo llevar el ahumador y, decidido por fin, colocó, sobre una carretilla, dos cajones de repuesto y doce cuadros encerados.

Fue, lentamente, caminando hacia los espinillos. Cuando llegó, ya transpiraba copiosamente. Recién iban a ser las tres de la tarde, y enero se desplomaba sobre pastos y malezas, achicharrando a las alimañas que subrepticiamente procuraban ganar oquedades, a veces sin éxito...

El zumbido del colmenar aumentaba, en un vértigo de vuelos a toda altura, que convertía a las "piqueras" en verdaderas pistas de aterrizaje de aquellos ensimismados seres alados. Meditó Llanos, en que en realidad no había escogido una hora demasiado propicia para hacer el trasiego. Y volvió su mirada hacia la casa, ahora solitaria y vacía de toda presencia, casi a trescientos metros de allí.

—¡Podía haber llamado a Albérico y basta! —se reprochó, en tanto elegía una colmena donde iniciar su labor. Pero, con fastidio, pensó que ya era demasiado tarde para seguir perdiendo el tiempo en vaguedades. Por otra parte, argumentó, tratando de convencerse, la noche sería más propicia para proseguir ocupándose de las criaturas fantásticas de Istrati, tal vez bajo el estímulo de un par de cervezas heladas.

Levantó la tapa de una de las colmenas. Con la espátula trató de remover el propóleo y la cera que ligaban el cuadro al cajón. Advirtió que la estructura se había solidificado hasta extremos inimaginables. Continuó manipulando la espátula y, de pronto, una de las varillas, podrida, cedió ante la presión.

Un tanto irritado, advirtió que se le había ido la mano. La espátula, rebasando la línea horizontal de los cuadros, había llegado hasta casi el corazón de la colmena y herido un panal, del cual ahora manaba, lenta, voluptuosamente, un chorro de miel.

Un zumbido en aumento le obligó a escudriñar con atención en el trabajo que estaba haciendo.

—¡Imbécil, torpe! —se autocalificó, en tanto que sentía un pasajero escozor en su epidermis.

Veía, estupefacto y ya con inútil resignación, que la espátula había resbalado sobre un rincón de un cuadro grueso, rebosante, hiriendo a la reina, ante la ominosa alarma del abejal circundante. Sintió que sus deseos de trabajar se venían al suelo, ante aquel estropicio increíble e inimaginado.

—¡Cuándo se enteren Miriam y Albérico me van a decir de todo! —barbotó, mientras ahogaba una imprecación. Bajo el velo de alambre de fiambrera que le protegía el rostro, sintió la transpiración a borbotones, quemándole la piel. Un inmenso deseo de cerveza helada le nubló la voluntad. Miró y remiró la colmena, que se alborotaba por minutos...

—¡Caracho, esto se va a poner feo y justo ahora!— siguió meditando a veces en voz alta, mientras algunas decenas de abejas empezaban a recorrerle la camisa por fuera. Sintió golpes de aguijones contra sus guantes y se vio pegando manotazos en el aire...

A las cinco de la tarde, mientras el sol bajaba verticalmente sobre un horizonte caliginoso y los termómetros llegaban a marcas un tanto exhorbitantes, Osvaldo Llanos llevaba ingurgitadas cinco cervezas heladas. Lejos, en el fondo, sobre los espinillos amarronados, cientos de abejas nerviosas se revolvían en cerrados tirabuzones, en una especie de danza necróptica sobre el definitivo cadáver de su abeja reina.

En el intermedio de una niebla alcohólica para la que se prometía el estímulo de nuevas cervezas alineadas en el fondo del "frizer", Llanos no advirtió lo ominoso de aquella ceremonia.

Sobre la mesa, fláccidos, estaban los guantes de apicultor, cribados de aguijones. El velo había quedado en el suelo, como prueba de impaciencia o de impotencia de su propietario.

Luego de la sexta botella de cerveza y cuando el sol se tumbaba definitivamente sobre los pajonales del Santa Lucía, a la altura de los islotes de Las Brujas, Osvaldo Llanos, prácticamente vestido, se echó sobre el catre de campaña. Atinó a cerrar la puerta y a entornar el ventanal de la cocina y, poco después, dormía.

Tres horas más tarde, la luna llena iluminó un cuadro dantesco. Una columna negra, abigarrada, integrada por millares de abejas en marcial formación, emergió del colmenar y enfiló hacia el ventanal semiabierto de la cocina. Nadie, en las inmediaciones, advirtió el extraño y opaco nubarrón que se acercaba a la vivienda, mientras su propietario dormía profundamente, soñando con icebergs de cebada espumosa.

Las abejas se enfurecen —debe saberse— con el olor a transpiración humana. También se encolerizan con el fuerte aroma que dejan sus propios aguijones al enterrarse en la piel de sus víctimas. Todo eso había ocurrido esa tarde. Al olor, fuerte olor a transpiración de Osvaldo Llanos, se había unido el perfume del veneno de los aguijonazos sobre los guantes de apicultura de aquel.

Y si se recuerda la muerte violenta de la abeja reina, consumada en base a la torpeza de nuestro héroe, se redondeaba el clima de belicismo de los amenazantes bichos alados.

Las abejas, sobre todo cuando se enloquecen, se ciernen con pertinencia sobre sus víctimas elegidas. Esta vez, siglos de odio acumulados en vientres con aguijones, en alas de semimoscardones trabados en lucha con el hombre, su explotador ancestral, se resumieron en la larga hora que prosiguió, en medio de la noche estival, sobre aquella finca calcinada por el sol.

En su borrachera, mixturada por un sueño ripioso, en el que se entremezclaban imágenes calidoscópicas, Osvaldo Llanos —ya despierto pero vacilante— alcanzó a ver aquel nubarrón de himenópteros que se cernía bajo el techo de su propia casa. A velocidad supersónica, aquellos seres minúsculos tapizaron de propóleo y cera, paredes, techos, vanos de puertas y ventanas.

Eran miles de abejas. Una verdadera pesadilla, un terrorífico escenario de sonidos de guitarrón y enervantes perfumes melíferos, oscureciendo la conciencia.

Llanos tuvo la sensación de que la pieza, la casa entera, se convertía en una increíble colmena...

Dos días después, Miriam y sus tres hijas llegaron al lugar. Un silencio premonitorio saludó el arribo de las cuatro. Era media mañana y el sol estaba bien en alto.

Miriam miró, con extrañeza, el campo vacío y alcanzó a contemplar, en el fondo, las circunvoluciones de centenares de abejas sobre el montecito de espinillos.

Luego advirtió, con recelo, la puerta abierta de su hábitat. Entró a la casa con desconfianza y descubrió que el ventanal se encontraba igualmente expedito de par en par.

De pronto la golpeó la presencia de Osvaldo. Lo vio macilento, barbado, con las pupilas brillantes, desencajadas, mientras la boca se estremecía en rictus más o menos intermitentes.

—¡Miriam, Miriam! —comenzó a balbucear el hombre, sudoroso, mientras sus manos se agitaban nerviosamente y las tres hijas observaban con alarmada curiosidad la extraña escena.

En el suelo, había algunas decenas de abejas muertas. También, pedazos de cera y de propóleo aparecían diseminados, mientras algunas moscas revoloteaban.

—¡Las abejas!... ¡Las abejas! —prorrumpió, casi en llanto, Osvaldo. —Vinieron, llegaron hasta aquí, asaltaron la casa, hicieron una cortina con cera, taparon todo... Creí que me asfixiaba, que me ahogaba... ¡Qué horror! ¡Qué horror!

Miriam observó a su alrededor. Había diez botellas de cerveza vacías, diseminadas por el piso.

Los ojos desorbitados del hombre observaban todo con curiosidad. Su mujer y sus hijas contemplaban, absortas, el espectáculo casi irreal del hombre alucinado.

—¡Pero aquí no hay ningún propóleo, ninguna cera... apenas algunas abejas muertas! —explotó de pronto la mujer.

—Vinieron por millones, entraron por la ventana, la cerraron con su inmundo producto... me revolotearon encima... —casi sollozó el hombre. Miriam comenzó a desempacar su equipaje. El intenso olor a cerveza le penetró hasta los tuétanos y le impregnó la ropa y el cabello.

En ese momento, Osvaldo Llanos recortó su figura en el vano de la puerta. Eran ahora las once de la mañana del domingo, un sol casi subtropical inundaba el espacio. Desde el fondo se escuchaba el rumor de las colmenas, crepitantes otra vez con el estímulo de la canícula.

Osvaldo Llanos sintió que la visión del paisaje se le desdibujaba en la niebla de su transpiración. Le pareció ver una densa columna de abejas emprender una nueva incursión. Con el rostro desencajado, retornó a la cocina y abrió el "frizer". Nada más que latas de paté chocaron con su ansiosa requisitoria. Solamente botellas de cerveza, totalmente vacías, ornaban, en el piso, la parábola de la borrachera incubada al amparo de sus últimos días de soledad...

Comenzó a reír y a llorar por última vez, ante el recuerdo de la noche anterior, mientras Miriam y las chiquilinas, con horror, desde el ventanal, observaban cómo en realidad se iba formando una negra columna de abejas iracundas, que se desplazaban, con violencia incontenida, hacia la desguarecida casa de la familia Llanos...

Florencio VAZQUEZ

(Especial para EL DIA)


Tarzan®
POR EDGAR RICE BURROUGHS
EL GRAN PANTANO QUE RODEA LA TIERRA PERDIDA DE PAL-UL-DON ESTÁ INFESTADA DE EXTRAÑAS Y TERRIBLES CRIATURAS...
COPYRIGHT © 1982 EDGAR RICE BURROUGHS, INC
All Rights Reserved


... Y NINGUNA MÁS FEROZ QUE TARZÁN DE LOS MONOS


EL AFILADO CUCHILLO DE TARZÁN SE HUNDE EN EL SALVAJE CORAZÓN DE LA FIERA EN EL INSTANTE QUE RECIBE UN GOLPE EN LA CABEZA...
TARZAN ®
Trademark TARZAN Owned by Edgar Rice Burroughs, Inc. and Used by Permission
6/20
2675


EL GRITO DEL GORILA ESTREMECE LA SELVA...


¡VIEJO AMIGO! ¿QUIÉN SI NO TARZÁN PUDO MATAR A JATO?
¿QUIÉN SI NO TA-DEN PRÍNCIPE DE HO-DON PODRÍA ANDAR TAN LEJOS DE PAL-UL-DON?
¿QUÉ TE TRAE POR AQUÍ?
TIEMPOS DIABÓLICOS.

capurro

Todos los regalos en la única Gran Tienda del Uruguay.

TEJIDOS

Voile importado, exclusivo, ideal para camisas y blusas, ancho 1,15 N$ **89.00**

Polyester estampado en novedosos motivos, moda 83/84, ancho 0,90 desde N$ **95.00**

Acrocel y Polyester estampados diseños de gran categoría, ancho 0,90 N$ **149.00**

Jersey estampado, diseños veraniegos exclusivos, ancho 1,50 desde N$ **350.00**

SEÑORAS

Buzos con y sin manga N$ **89.00**

Mallas de baño en lycra desde N$ **450.00**

Polleras variedad de modelos desde N$ **475.00**

Destacamos de nuestra sección lencería la colección completa de las marcas VESTAL y LUJAN, con los modelos que marcan la moda.

HOMBRES

Shorts para baño y paseo, variedades de colores N$ **375.00**

Remeras manga corta, moda verano 1983/84 N$ **375.00**

Camisa manga corta y larga, combinadas y fantasías N$ **385.00**

Pantalones de verano pinzados y clásicos N$ **575.00**

NIÑOS

Short deportivo para niño, colores muy atractivos N$ **59.00**

Buzos y musculosas para niños combinados en tonos de actualidad N$ **69.00**

Solera estampada modelo elastizado T6 N$ **420.00**

La sección juguetería hay que verla en sucursales Centro, Cordón, y Unión porque es inmensa. Allí están todas las muñecas todos los juguetes a pedal, todos los juguetes electrónicos, inflables, piscina y todo ... todo, todo.

ARTICULOS PARA EL HOGAR

Dralon en degradé carta completa de colores ancho 1,50 mts. N$ **269.00**

Sillas en hermosos colores y gran durabilidad N$ **975.00**

Sombrillas, todos los tamaños y combinaciones de colores desde N$ **995.00**

Acolchados Alondra colección 1984

1 plaza N$ **1.350.00**

2 plazas N$ **1.750.00**

Regalos en



CENTRO CORDON UNION
AGRACIADA PASO MOLINO
SALTO PAYSANDU MERCEDES.